

Asesinato en la calle Illionis

DE LUCÍA DE LA MAZA

Personajes

Joan Washington
Betty Ribas
Peter Vilches
Abogado
Madre de Joan
Maribel Llano Cerda
Nash Pointer Brooks
Comisario
Juez
Periodista
Zoila Cerda

Joan es un hombre delgado y de aspecto sencillo.

Betty es una prestigiosa psiquiatra, delgada, nerviosa y eficiente.

Peter es de aspecto juvenil a pesar de sus años, muy cortés y amable.

La obra transcurre en algún lugar donde la verdad es cualquier cosa y donde la justicia es cosa de chiste. Son cuatro los espacios utilizados:

-la comisaría

-la celda de Joan, de paredes grises y limpias

-la corte donde se lleva a cabo el juicio

-el departamento de Joan, claramente lugar de un hombre solo.

Cada vez que hay fotografías, se proyectan en todo el escenario y en colores.

PRIMER ACTO

En la penumbra.

Joan: Qué bella eres, Maribel, Maribella. Rosa entre las rosas, lucero entre los astros. Ahora estás sola, lo sé. Estás dando pasos lentos sobre el alfombrado de este quinto piso y con calma nerviosa te desplomas, caes sentada encima del cojín que aún no has entibiado con el calor de tus nalgas bajo la falda de lana negra. No puedes dejar de leer este papel, esta carta que dejé bajo tu puerta luego de verte desde mi ventana salir esta mañana. Sí, no te dejo, día y noche, sin cesar, te sigo. Sí, fui yo, yo mismo el que antenoche llamó por teléfono a las tres de la mañana, es que no sabes la enorme tentación que resulta marcar dos tres tres y sentir tu voz trasnochada, enronquecida por el sueño y

por tu belleza. Maribel, ya es la quinta carta que te envío, y esta vez sonrías, ¿la esperabas? Eres mía y eso tú lo sabes. Yo sé que esa luz del velador la dejas encendida para que yo pueda adorar tu silueta y ver cómo transformas ese vestido en desnudez, y cómo la cubres con la camisa de seda. Después de terminarla, dejarás la carta sobre la mesita de centro, bajo el macetero donde guardas las otras cuatro, y masajearás rítmicamente tus pies con las manos y en tu baño de tina cantarás en francés una de Aznavour como a mí me gusta, porque Maribella eres mía, y eso tú lo sabes.

A público.

Periodista: (*Aparecen fotografías del periódico*). Se publica en páginas centrales del matutino, el caso del asesinato de la calle Illionis, un tal Samuel Bolívar, hecho cubitos en su departamento. Si desea tener las espeluznantes fotografías, por favor solicitarlas al número que se encuentra en la esquina inferior de su pantalla. En caso de no quedar conforme le garantizamos la devolución de su dinero sin hacerle preguntas. Nuestras operadoras esperan para atenderlo. Si las líneas están ocupadas, vuelva a llamar.

En la comisaría.

Comisario: Siete de noviembre: Ha sido detenido en calidad de principal implicado un joven llamado Joan Washington cuya identidad fue descubierta gracias a la brillante labor de nuestros peritos en materia de huellas digitales. Se solicita la presencia urgente de un siquiatra pues el detenido acusa amnesia.

Abogado: Soy abogado, deseo ocuparme de la defensa del sospechoso. Llamo a considerar la magnitud del conflicto estacionado en él y por consiguiente pido al Señor Comisario me autorice para establecer contacto personal con mi cliente para así iniciar su defensa para el juicio al que tiene derecho por ley.

Comisario: ¡Autorización concedida!

En la celda.

Abogado: ¡Gravísimo! ¡Gravísimo! Esto no es un juego, viejo. Hay sangre de por medio, hay un muerto y un sospechoso, ¿ese eres tú! Escucha viejo: "Huellas digitales en el arma blanca asesina, cinco cartas escritas a máquina, mismo papel, misma cinta"... ¿Tú las escribiste, no? ..."cuatro de ellas bajo un macetero de la mesita de centro, la otra en la mano del sospechoso". ¡Estás perdido, viejo! ¡Si al menos te acordaras de algún detalle, defensa propia, qué se yo, algo que atenúe los cargos! ¡Pero nada! Viejo, si ni siquiera te acuerdas de mí. ¡Dios mío! (Señora Fletcher... usted sabría qué hacer). ¡Es como para declararse incompetente...! ¿O no lo crees así?

En la comisaría.

Betty: Betty Ribas Gumucio. Pero Ribas con be larga. Betty también es con be larga. En el currículum está anotado. ¿Cómo dijo? Ah, sí, sí. Estudios completos. Está todo en el currículum. Inglés y francés, pero está en el currículum. No, no sé hablar alemán, pero algo entiendo. Un postgrado y un magister en el extranjero, pero está anotado en el currículum. Dactilografía y redacción, pero no soy secretaria, señor, usted lo puede ver en el currículum. Cinco años de Psiquiatría Clínica. Varias prácticas, como dice en el currículum. No, no es lo mismo, señor, pero en el currículum están ambas descritas. No, señor, va a ser la primera vez, pero he tenido casos parecidos, como puede ver en el currículum. No traje otra copia, pero si quiere la traigo el martes. Bueno, mejor el lunes. No, soy soltera, pero tengo novio. No, no me siento discriminada. Está bien. ¿Puedo esperar en ese sillón? Bueno, esperaré de pie.

Comisario: Efectivamente, doctora. Él dice no recordar nada. Menos recuerda entonces lo ocurrido el día siete de noviembre. Simplemente fue encontrado junto a la víctima con pérdida de conoci-

miento. No posee coartada que lo libere de los cargos. Pero por ley debemos atenernos a este tipo de procedimientos, es por eso que contamos con usted. Las pruebas son contundentes, las huellas en el arma homicida son idénticas a las del sospechoso, cosa que nos lleva a pensar que esas huellas podrían pertenecer al sospechoso. Es un cuchillo cocinero, de esos tailandeses de punta cuadrada. ¡Tan buenos que salen! Es que son de un material más duro que el acero.

En la celda.

Betty: Mi nombre es Betty Ribas. Quiero que me considere una amiga... Quiero decir con esto que vengo a hacerle compañía, para que usted pueda hablar con alguien, que una persona lo escuche sin juzgarlo. Me dijo el comisario que usted perdió la memoria...

Joan: Ahá.

Betty: ¿Su nombre es Joan Washington?

Joan: Ahá.

Betty: ¿Usted me comprende lo que le hablo?

Joan: Perfectamente, señorita, no necesita hablar tan lento. *(Recién se asoma Joan que siempre estuvo en la penumbra).*

En la comisaría.

Betty: Señor comisario, dos puntos. Este es el primer informe que llega a sus manos y con él le cuento que el paciente efectivamente dice no recordar nada. Habla con monosílabos y pronuncia frases completas sólo para responder mis preguntas. Es como un perro maltratado que se niega a recibir ayuda. Escarba en su propio silencio, sosteniendo el peso de sus recuerdos indescifrados. Se ahoga, sin quererlo, en el océano de esas tinieblas que su conciencia no alcanza a revelar. Solicito formalmente se me informe de las pesquisas realizadas en este caso para un mejor proceder.

(Simultáneamente al texto siguiente abogado entra al departamento de Joan. Al ver la máquina de escribir la toma y se la lleva).

Comisario: Tal cual, doctora. Tras allanar el depto del sospechoso nos pudimos enterar de algunas particularidades que tal vez le sean útiles en la confección de su informe, doctora. El sospechoso vive solo en un quinto piso frente al edificio de la víctima, en la misma calle Illionis. ¿Sugiere usted aislamiento neurosomático voluntario? Tiene en su poder elementos extraños como una colección de flores plásticas de los más variados tamaños. ¿Sugiere usted desviación narcisoide?, un sinnúmero de libros y revistas de astronomía meticulosamente ordenados por tamaño y un telescopio de alta precisión. ¿Sugiere usted obsesión esquizoide voyerista?, además de variadas y ostentosas herramientas colgadas en una muralla que corresponden a la rama de uso que podríamos llamar plomería. ¿Sugiere usted psicopatología mortífera? y, por último, numerosos elepés de música francesa apilados en dos torres a un costado del depto y un gran equipo de sonido de innumerables funciones. ¿Sugiere usted limitrofesquizoidhistericoidismo patológico?

Betty: La verdad, no puedo sugerir ninguna psicopatología antes de analizar el comportamiento del paciente por un cierto período de tiempo. ¿Cabe la posibilidad de que yo inspeccione personalmente el depto?

Comisario: Lo siento, doctora, no es posible. Pero si yo puedo serle útil en algo, no dude en llamarme. Tiene una semana de plazo para encontrar indicios que nos ayuden. Comprenda bien, necesitamos INFORMACION. Si no lo logra, el sospechoso será juzgado en el estado en que se encuentra.

Betty: ¡No es justo, si es recuperable, él tiene derecho a declarar en su defensa!

Comisario: Lo siento, doctora. Es la ley.

En la celda.

Joan: No la comprendo, si pudiera...

Betty: Que si no le atrae la idea de espiar a su compañero de celda.

Joan: ¿Para qué?

Betty: No sé, a lo mejor le gusta ver cómo se lava los dientes.

Joan: Para nada.

Betty: Si tuviera una ventana, ¿no le gustaría mirar a los otros presos?

Joan: No sé...

Betty: ¿Le gusta mirar el cielo?

Joan: Mmm...

Betty: De noche, digo.

Joan: Sí, soy algo romántico, pero desde aquí apenas veo el yeso de este techo.

Betty: ¿Parlez vous francais?

Joan: ¿Cómo dijo?

Betty: ¿Est-ce que vous avez compris ce que je viens de dire? ¿Parlez vous francais, ou á moins, aimez vous écouter chansons en francais?

Joan: ¿Podría modular, por favor? No le puedo entender nada.

Betty: ¿Conoce a Gilbert Bécaud, Charles Aznavour, Guy Béart, Jaques Brel, Edith Piaf?

Joan: No sé, es que borré un buen trozo de mi memoria, a lo mejor yo conocía a los señores.

Betty: ¿Es usted alérgico a algo?

Joan: No sabría decirle.

Betty: ¿Le gustaría que le trajera un ramo de flores de verdad?

Joan: Sería muy amable, no recibo visitas y apreciaría cualquier muestra de cariño.

Betty: ¿No prefiere que le traiga flores plásticas?

Joan: Como usted quiera.

En la comisaría.

Betty: ¡Me rindo! No saco nada con interrogarlo si padece amnesia, cualquier cosa que le pregunte puede ser o no, porque él no se acuerda. Usted quiere resultados a corto plazo y no es posible, ya le dije que la recuperación es lenta. No, señor comisario, no puedo seguir sacándole información a la fuerza. Por lo que he visto, puedo descartar alguna de las patologías sugeridas por el señor Comisario. No muestra rasgos voyeristas ni narcisistas. Sin embargo, ésta no es la mejor vía de

ingreso a su inconsciente. A menos que cambie de estrategia, después de todo, soy psiquiatra, estudié y me titulé en una prestigiosa universidad, hice un postgrado y un magister, lo que quiere decir que estoy preparada para enfrentar un sinnúmero de situaciones, y soy capaz de superar las desventuras de mi oficio. Señor comisario, ¿me permite tomarme la libertad para alargar el plazo de estudio y así cambiar de estrategia?

Comisario: ¡Solicítelo por escrito!

Betty: Señor comisario, dos puntos. A continuación le hago llegar el segundo informe del proceso aplicado al paciente Joan Washington, dos puntos. El diagnóstico es amnesia parcial producto probablemente de un shock, punto. Probablemente también la vaya recobrando a medida de que los interrogatorios asignados a mi persona deriven en una terapia de recuperación de la memoria por un sistema de asociación libre que hará aparecer las claves que activen sus recuerdos, punto. Solicito formalmente se me den los plazos necesarios para proceder de la manera recién descrita, punto. Por su comprensión, muchas gracias.

Comisario: ¿Cuánto plazo solicita?

Betty: Considerando el apuro, trabajaré intensamente para estar lista en dos meses.

Comisario: ¡Imposible!

Betty: ¡Pero no se puede...! Está bien, un mes.

Comisario: ¡Solicitud aceptada!

En la celda.

Abogado: Lo logré, viejo. Vendí la máquina de escribir. Traje unas fotos que encontré sobre una mesa. *(Joan al verlas grita).* ¡Cállate, que las van a confiscar! Es tu madre.

Joan: Mi mamá... ¿Y vive?

Abogado: No, murió en un asalto. Le dio un ataque, por el susto después de que le dispararon en el páncreas, pero hace años ya. Viejo, no puedo entenderlo. ¿Sabes que no encuentro la forma de sacarte de ésta? Es que pienso en las series y no hay caso, yo no soy detective. Piensa, por ejemplo, la

Reportera del Crimen era escritora y yo siempre creía que era detective. Tus huellas por todos lados, las cartas...

Joan: Cualquiera pudo escribirlas.

Abogado: ¡Pero si era tu máquina! En estos días todo el mundo usa computador, menos tú, que eres un... un anticuado. Un poeta anticuado. No lo puedo creer. ¡Tú no eras malo! La sociedad te ha corrompido, viejo, tú eras bueno. En verano tú sostenías la manguera para que el resto se refrescara, en otoño recogías las hojas para devolvérselas a los árboles, en invierno prestabas tu paraguas a los vagabundos y en primavera... bueno, en primavera no salías para no molestar a nadie con tus alergias. ¡Por eso las flores plásticas, no! Ahora las vi en el depto, ¡son geniales! Tú eras bueno, y ahora te dedicas a mandar cartas...

Joan: Pudieron inculparme, no sé, a lo mejor alguien entró en el depto y...

Abogado: ¡Tienes razón! (Ahora sólo falta encontrar un buen móvil para encontrar al verdadero asesino. Y es en esos recuerdos esfumados en que está la clave.) Pero a ver, partamos del principio... ¿Te acuerdas de algo? ¿Puedes contarme lo que recuerdes del pasado? A lo mejor puedas darme una pista...

Joan: A ver... hay imágenes que lentamente se vuelven palabras... además con estas fotos... Sí, estoy seguro, yo nací un siete de marzo de mil novecientos y tanto, después de una dificultosa cesárea, a los siete meses de gestación. Mi madre, una mujer de carácter fuerte y poco dócil, vio en mí a un rival, pues yo era el favorito de mi padre, y en cuanto éste falleció, se encargó de detestarme y de crear-me una inseguridad que me asegura la incapacidad de realizar un acto de violencia tal.

Abogado: ¿Y eso? ¿Recuperaste la memoria?

Joan: No, o sea sí, así ha sucedido, de a poco, con la ayuda de la psiquiatra de pronto se iluminan zonas en blanco y ¡zaz!, recuerdo.

Abogado: Algo es algo.

Joan: La analista está optimista. Asegura que voy a

progresar y podrá usted probar mi inocencia.

Abogado: ¡Es cierto! El testimonio de la doctora, respaldado por sus prestigiosos conocimientos en la materia, serán una prueba a tu favor. Viejo, eres un genio...

Joan: Díselo a ella. Ella es la heroína de esta historia.

Madre: Eres un degenerado. ¡Por tu culpa, por tu culpa!

Joan: Yo no pedí venir al mundo, señora.

Madre: ¡Nueve, nueve meses pateándome el estómago!

Joan: Siete, sólo siete meses, señora.

Madre: ¡Ah! El perla se dio el lujo de nacer antes... Si no fuera por ti habría sido la primera dama de la República. ¿Cuál es el afán de arruinarme la vida?

Joan: Váyase, señora.

Madre: Una, que tiene que levantarse por veinte años a las cinco y media, para tenerles el pan fresco y la leche tibia, una...

Joan: Váyase, dije.

Madre: Una que debe aguantar como tuyas las porquerías ajenas...

Joan: ¡Váyase! ¡Y no vuelva!

Madre: ¡Hombres! ¡Son todos unos malagradecidos!

Joan: Recuérdeme no saludarla para el Día de la Madre.

A público.

Periodista: Después de las incriminatorias fotografías tomadas por nuestro periodista estrella a Maribel Llano Cerda y a Nash Pointer Brooks, la pareja vecina a la de Samuel Bolívar, la víctima de la calle Illionis, el juez declara prohibición de informar.

En la celda.

Comisario: ¡Detenido Joan! ¡Al rincón!

Peter: No me empuje, por favor, que tengo pies y puedo caminar. No me tome tan fuerte, ¿no ve que me va a quebrar el brazo? ¿Usted cree que soy un animal o algo así? ¡Negrero! ¡Abusivo! ¡Voy a quejarme! ¡No por estar preso me voy a quedar

callado! ¡Eso es lo que ustedes quieren, que no hable, pero para que sepan yo voy a salir de aquí, aunque me declaren la perpetua! Perdón, no me he presentado. Soy Peter Vilches, encantado de conocerlo, compañero. ¿Su nombre? Lo lógico es que cuando alguien llega a un lugar, es él mismo quien debe saludar primero, y es deber de quien ya está en dicho lugar, de responder educadamente al saludo con un apretón de manos.

Joan: Perdón. Me llamo Joan Washington. Es un gusto conocerle.

Peter: Ah, qué agradable es ser bien recibido, sea en un palacio o en una celda. ¿No es cierto? Bonita vista, con espacio de sobra, un catre digno, buena compañía y la paz suficiente para descansar. ¿Para qué quiero más? ¿Es usted el de la calle Illionis?

Joan: Creo que sí. No sé bien, porque perdí la memoria y la recupero de a poco.

Peter: Así que perdió la memoria...

Joan: Sólo estoy seguro de una cosa. El resto es un inmenso blanco, una nube desesperante que no quiere dejarme recordar. Sólo puedo acordarme, es cierto, de una cosa. De mi madre muerta.

Peter: Ahá.

Joan: El resto es un inmenso blanco, una nube desesperante que no quiere dejarme recordar.

Peter: ...Yo a ti te conozco. ¿Podemos tratarnos de tú, no?

Joan: Claro.

Peter: Decía que te conozco...

Joan: Imposible. Te recordaría.

Peter: Estoy seguro de haberte visto bastante.

Joan: No creo.

Peter: ¿Treinta años?

Joan: Ahá.

Peter: ¿Madre fallecida?

Joan: Ahá.

Peter: ¿Eres de Illionis Street?

Joan: Eeh...

Peter: ¿Piso quinto?

Joan: mmm...

Peter: ¿Tercera ventana de izquierda a derecha?

Joan: ¡Ahá! ¡Sí, soy yo, vivo efectivamente en un edificio! Aunque no podría asegurar...

Peter: ¿Te conozco! ¡Eres el del telescopio!... ¿Plomero, dijiste?

Joan: No dije nada.

Peter: ¡Sí! Te he visto, eres el del 2255, tu telescopio de vez en cuando se topa con mis binoculares que... ¡Claro, el plomero! Porque eres plomero, eso te lo cuento por si no te acordaras...

Joan: ¿Soy plomero?

Peter: Y apuesto que de los caros, con ese tremendo telescopio...

Joan: ¡Es cierto, puedo recordar algo! ¡Sí, soy plomero! Arreglo cañerías, estufas... soy experto en trabajos altamente comunes.

Peter: Qué gusto encontrarse con un colega...

Joan: ¿Tú también eres plomero?

Peter: No tengo esa suerte, pero también soy adicto a mis binoculares, es que con esto del libre mercado se construye tanto edificio... Tarde o temprano uno cae en el jueguito, ya sea como espectador o como protagonista. ¿Eres aficionado?

Joan: Lo siento, yo soy un profesional.

Peter: ¿Con un telescopio de alta precisión?

Joan: Con buenas herramientas.

Peter: ¡Y con sueldo de plomero!

Joan: Trabajo desnudo. Me pagan el triple. Pero no siempre. Es muy peligroso. Las señoras viudas son las peores, te mandan a arreglar el excusado y te esperan en la tina embarradas de espuma. Pero yo no les sigo el juego, no ves que es así como empiezan los problemas...

Peter: ¿Y eso también lo acabas de recordar?

Joan: Así de a poco van apareciendo claves que me conducen a mis recuerdos. Pero lo que debo recordar, la coartada que por el momento mi abogado no encuentra, no aparece, simplemente no aparece, como si el presente inmediato lo hubiera almacenado en un cajón y enterrado en un desierto sin un mapa. Si tan sólo apareciera esa clave que me haga recordar y me ayude a probar mi inocencia...

Peter: Cómo lo siento... Lo que es a mí, no me sirvió de nada la conciencia. Recuerdo hasta la temperatura de mi frente al momento de disparar. Mi abuela siempre me dijo que las armas las carga el diablo. Eso yo le dije al comisario, pero no sirvió de nada. Igual me dieron la perpetua. Moriré de viejo viendo estas mismas paredes grises. Pero bueno... no me quejo. Se nace solo, se vive, se mata y se estará solo también el día de nuestra muerte.

Joan: ¿Mataste?

Peter: Pero una vez, no más.

Joan: ¿Y qué se siente?

Peter: ¿Al matar?

Joan: Sí. Porque algo debes haber sentido... Miedo, goce, pena, alegría...

Peter: Placer, inmenso placer de librar al mundo de un ser que ya nada podría contribuirle. La humanidad nunca aprecia esa clase de gestos.

Joan: Podría llamarse un acto de limpieza...

Peter: Sí, lo has descrito bien. Es una forma de borrar de la superficie terrestre a un espécimen digno de eliminarse.

Joan: Pero si es un ser indefenso no es justo, porque no se puede defendêr...

Peter: ¿Y en la selva quién le reprocha algo al león? Le disparé en el páncreas. No se habría muerto si no hubiera sido tan vieja. No, no era vieja. Tenía sesenta. Era enferma de los nervios. Sí, murió del susto. No me sirvió de mucho, no tenía plata, me agarraron y para peor se murió. El juicio duró un año entero en que anduve deambulando en prisiones mugrientas y heladas, y ¿para qué, si igual me iban a dar la perpetua? Pero bueno... no me quejo. Aquí adentro es más seguro que el mundo de allá afuera. *(Audio out).*

Joan: Mi madre también murió a los sesenta.

Peter: ¿Era una vieja de mierda?

Joan: Ella era un ogro.

Peter: Comprendo.

Joan: Lo cierto es que siempre quise ser yo el que le quitara la vida.

Peter: ¿Y no fue así?

Joan: No. Un maldito se me adelantó.

Peter: O una maldita...

Joan: Sólo un hombre pudo cometer acto tan necesario para la humanidad.

En la comisaría.

Zoila entra a la fuerza para hablar con el Comisario que está al teléfono.

Zoila: ¡Zoila Cerda, ése es mi nombre! ¡Y ni usted ni nadie en este mundo va a impedir que yo haga justicia!

Comisario: Lo siento, señora, debe usted atenerse a las normas que rigen nuestra institución. No puede, repito, ¡no puede usted ingresar a la oficina privada del comisario sin antes haber hecho una solicitud por escrito! Sea lo que fuere, usted no puede ingresar a zonas restringidas atrayendo focos de delincuencia, terrorismo y comportamientos impropios para con nuestra institución.

Zoila: Es un asunto de extrema urgencia, relacionado con el caso del asesinato de la calle Illionis.

Comisario: Sea lo que fuere, repito, no puede ingresar, así que si gusta puede hablar con el recepcionista de turno, el cual estará gozoso de facilitarle a usted un formulario que deberá llenar con sus datos pertinentes. Entonces, y con todo gusto, será atendida por mi persona. Si me permite...

Zoila: ¡Voy a quejarme con su superior! ¡Darle problemas a una dama como yo! ¡Voy a quejarme!

Comisario: Ja, ja... Entonces va a tener que hablar con Dios, porque yo soy el jefe aquí.

Zoila: ¡Usted no sabe con quién está hablando! ¡Yo tengo contactos...!

Comisario: Ehh... Y en vista de que tengo a una dama tan distinguida frente a mí solicitándome un poco de mi valioso tiempo, haré una excepción. Comisario Angel del Bien Machuca Cienfuegos, para servirle.

Zoila: Lo hubiera dicho antes, nos habríamos ahorrado tanto mal rato... Zoila Cerda del Campo, para servirle a usted.

Comisario: ¿En qué la puedo ayudar, señora Zoila?

Zoila: Quiero que me permita intervenir en el proceso acontecido en este caso, creo que seré de gran relevancia en la aclaración del mismo.

Comisario: ¿Sabe usted algo que no sabemos nosotros?

Zoila: Yo tengo un puesto de artículos de decoración en Bleik con Illionis, a escasas dos cuadras del epicentro de la tragedia. Ese señor Joan Washington, o por qué no decirlo, Señor Sospechoso, es mi cliente, lo conozco bien y le aseguro por mi papito fallecido hace un sinnúmero de años que él es el asesino.

Comisario: ¡Oooh...! ¿Tiene usted pruebas?

Zoila: ¡Necesito intervenir en ese juicio! Con premeditación y alevosía la prensa se ha empeñado en fustigar a mi hija Maribel Llano Cerda y a mi yerno Nash Pointer Brooks con fotografías que insisten en inculparlos, mi inocente hija, su tan buenmozo marido....

Comisario: ¿Tiene usted pruebas?

Zoila: Mmmh... La verdad es que... no... no tengo pruebas... pero...

Comisario: Entonces puede usted retirarse. Sólo puede intervenir si posee pruebas o encuentra un hecho que pueda contribuir en la búsqueda de un culpable.

Zoila: ¿Cómo? ¡Yo le dije que es de extrema urgencia que yo intervenga en ese juicio!

Comisario: Mire señora: un juicio es cosa seria, y si usted desea colaborar, bienvenida, pero para eso debe aportar con pruebas o testimonios, participar de un juicio no es una cosa que se hace por capricho o por querer llamar la atención, así que por favor, retírese.

Zoila: No quería recurrir a esto, pero ya que usted ha puesto problemas... Y supongo que a la señora Machuca no le gustaría ver estas fotos en que lo vemos tan bien acompañado... *(Le extiende sobre la mesa unas fotos).*

Mi instinto maternal me llama a defender el pellejo de mi hija Maribel Llano Cerda y mi yerno Nash Pointer Brooks a quienes la prensa sensacionalista

se empeña en inculpar. Debo salvarlos, entienda. Y si es necesario, seré YO la que haga justicia.

Comisario: Ehh.. Creo que lo voy a consultar con mi almohada.

A público.

Periodista: A pesar de la prohibición de informar dictada por el señor juez del caso de la calle Illionis, los matutinos se han empeñado en mostrar fotos incriminatorias de la pareja del 605. Al parecer Maribel Llano Cerda y Nash Pointer Brooks mantenían cierta amistad con el occiso y con la hermana gemela del occiso.

Abogado: ¡Lo tengo! ¡Maribel Llano Cerda y Maribel, a la que le escribiste las cartas, son la misma persona! Joan estaba enamorado de Maribel, la verdadera... Pero... ¿Qué razones tendría Joan para estar en el 505 con un desconocido? *(Señora Fletcher, Señora Fletcher.... casi lo tengo, deme un empujoncito, le juro que le mando el argumento de esta historia para una de sus novelas, ¡ayúdeme!)*

En la celda.

Betty: ¿Y qué más?

Joan: Nada más.

Betty: Es usted bien tímido.

Joan: Es que... usted me pone nervioso.

Betty: ¿Podría explicar mejor ese sentimiento?

Joan: ¡Sentimiento! Sí... supongo que sí, que es un sentimiento, porque yo lo siento aquí dentro, ¿sabe?

Betty: ¿Me tiene usted miedo?

Joan: Ahá.

Betty: ¿Es a mí o a todas las mujeres en general?

Joan: No tengo cómo averiguarlo, a menos que pueda salir de aquí y ver la luz del sol.

Betty: Usted no es malo. Usted es tímido, usted es inseguro. Pero usted es sociable cuando está en confianza. Usted es un ser lleno de cualidades como solidaridad, dulzura, amistad, amor...

Joan: ¿Lo cree usted? Amor... ¡Qué palabra ésa!

Betty: Hábleme de esa palabra.

Joan: El amor es todo y nada a la vez.

Betty: Bella metáfora.

Joan: A veces me nacen, en momentos como estos, frases como ésas. ¿Sabía usted que tiene un nombre muy bonito?

Betty: ¿Usted encuentra?

Joan: Betty... Bettybella, coraza del océano, bandada de violines, murmullo de estrellas...

Betty: Por favor... no siga.

Joan: Betty... Bettyrrrosa, capullo dormido, corriente de polen, miel de mi boca...

Betty: Insisto en que no siga... por favor.

Joan: Lo siento mucho si la apené.

Betty cantando a público.

Betty: Yo no sé lo que me pasa. Desde hace un tiempo no duermo bien. Me desvelo. No tengo hambre y evito las multitudes. Cuando estoy en mi casa me encierro en el escritorio. Trazo líneas, dibujo pelotitas. Amontono recados en mi grabadora sin responderlos mientras el cartero tira cuentas por debajo de mi puerta. Y pienso... irremediablemente no paro de pensar...

En la celda.

Abogado: Te veo bien, viejo. No sé, como que ahora sonrías más, algo tiene que haberte cambiado el asunto éste. Han vuelto los colores a tu cara. Parece que aquí te han tratado bien. ¿Me estás escuchando? Mira. Lo del arma homicida se arregla de a poco. El cuchillo tiene las iniciales M.L.C., son de la niña del piso de arriba. Que tus huellas están en él, están, pero al menos hay una oportunidad de encontrar por ahí algo que nos ayude. Es uno tailandés de punta cuadrada. De esos que cortan todo.

Joan: ¿Y quién es ella?

Abogado: Se llama Maribel, trabaja en una importadora.

Joan: Maribel, Maribella...

Abogado: Es bien linda. Podría ser perfectamente la mujer implicada por causa de un marido celoso que vio en ti a un rival y que encontró como modo de venganza inculparte; o bien puede ser la joven celosa de tu amor que al ver desviada tu mirada hacia otro lado, decidiera inculparte; o bien la perversa vecina que encubre el misterio de la... Podría ser. También podría no ser. (La Señora Fletcher le haría un encerrón y con el Comisario escondido detrás de la jaula de los leones le haría confesar su crimen). ¿El nombre Maribel te suena familiar?

Joan: Maribel, Maribella, rosa entre las rosas, lucero entre los astros...

Abogado: ¿Y eso?

Joan: No sé, lo acabo de inventar. La verdad es que ese nombre me gusta mucho. Pero no, no la conozco.

Madre: ¡Hijos! ¡La maldición de las mujeres! Los tienes y después, te cobran sentimientos, te arrastran a la tumba después de sacarle el jugo a una.

Joan: ¡Váyase! ¿No ve que estoy ocupado?

Madre: Ocupado en pensar obscenidades, en imaginar mujeres desnudas con las presas al aire, en inventarles canciones imaginando que las tienes frente a ti.

Joan: No, señora, se equivoca. No tengo tiempo para imaginarme mujeres.

Madre: ¿Y esa, la flacuchenta desteñida que te viene a ver a cada rato? A esa no la imaginas, porque quizá qué cosas le haces cuando los dejo solos en el living.

Joan: ¡Este no es un living, es una celda, y usted está muerta, así que váyase!

Madre: ¡Claro! ¡Porque viene la flacuchenta desteñida, por eso! ¡Mujeres de la vida es lo que quieres!

Joan: ¡No venga a insultarme a la doctora, señora! Ella es más respetable que usted y todas las viejas de su familia.

Madre: ¡Después te vas a arrepentir de las cosas que me dices, desconsiderado!

Joan: ¡Váyase por la rechucha vieja chasumadre!

Madre: ¡Ni muerta voy a dejar de ser tu madre!

En la comisaría.

Betty: Perdóneme, señor Comisario. ¿Se me corrió el rimel? Es que ando un poco triste, ¿sabe? Vengo a dejarle el informe correspondiente al día de ayer. No tuve tiempo de traérselo más temprano. Es que se me acabó la cinta de mi máquina y tuve que ir donde una amiga. Pero ella no es la amiga que se fue con mi novio, es otra. Sí, me dejó mi novio. Me la he pasado llorando, por eso que quedé un poco borroso, si no entiende sólo pregúnteme. Pero no se preocupe por mí, esto va a pasar. Dicen que el tiempo lo cura todo, ¿no? Estoy segura que en menos de un mes ya va a haber recordado los acontecimientos y yo podré dormir tranquila. Bueno, todos podremos dormir mejor. ¿No tiene un espejo que me preste? Es que ni dormí anoche, porque me quedé hasta tarde tratando de redactar el informe, y hoy no tuve tiempo para arreglarme. Recordó a su madre, es un avance, créalo. ¿Será necesario? ¿Ahora mismo? No se preocupe, que tengo todo el día, pero discúlpeme si de repente se me corta la voz o no distingo bien las letras, es que estoy un poco triste, ¿sabe?

Comisario: ¡Adelante!

Betty: Quinto informe, dos puntos. Han pasado veinte días de trabajo y el paciente ha demostrado gran sociabilidad, cortesía y un progresivo aumento de las pulsaciones del corazón cada vez que lo fuerzo a situarse en el presente. Ha expresado verbal y físicamente el rechazo que le produce la figura de la madre, fallecida hace un tiempo, punto. No observo incompetencia ni retrasos severos, por lo que afirmo que no posee sus facultades mentales alteradas más que lo normal de un paciente sometido a tal presión. Es más, no deja de sorprender su elocuencia y grado de compromiso para con mi labor.

En la celda.

Betty: Dicen que queda poco.

Joan: ¿No dijeron cuánto?

Betty: ¿Qué puede importarle?

Joan: En realidad.

Betty: ¿Puedo acercarme? Necesito tomarle el pulso.

Joan: ¿Es necesario?

Betty: Muy necesario. Tengo que observar los efectos que le producen en el pulso el hablar de ciertos temas.

Joan: Mi pulso no va a decirle nada.

Betty: Eso yo lo sé. Son ellos los que quieren datos.

Joan: Puras estadísticas.

Betty: Aunque no lo crea, algo se puede decir de las estadísticas. ¿Puedo ver sus reflejos?

Joan: Si usted quiere... No. No se acerque. Yo lo haré.

Betty: ¿Puede dejarme hacer mi trabajo? No para esto estudié seis años, hice un postgrado y un magister, no para que un don nadie, que quién sabe si es un psicópata o no, me diga qué es lo que me sirve para mi trabajo. ¿Quién se cree? ¿Cree que es el único que tiene problemas?

Joan: ¡Perdóneme, no lo hice para molestarla! La verdad es que desde hace un par de días ando nervioso, cada vez que va a venir camino de un lado a otro de la celda, conteniendo la respiración y restregándome las rodillas de vez en cuando y lo único que quisiera es que a las once de la mañana nadie aparezca tras esos barrotes...

Betty: ¡Hombres! Seres insensibles, egoístas, incapaces de valorar los momentos...

Joan: ¿Perdón?

Betty: ¿Hace cuánto no besa a una mujer?

Joan: Me niego a emitir declaraciones.

Betty: ¿Ha besado alguna vez a una mujer que no fuera su madre?

Joan: Me niego a emitir declaraciones. La verdad es que no recuerdo. Lo que sí sé es que mi madre nunca me besó.

Betty: ¿Ni en la frente, antes de ir a la escuela?

Joan: Una vez me besó, creo. Pensaba que era mi hermanita, yo estaba durmiendo en su cama...

Betty: ¿Qué sintió?

Joan: Apenas se fue a acostar me quedé caminando de un lado a otro de mi habitación, conteniendo la respiración y restregándome las rodillas de vez en

cuando y lo único que quería era que a las siete de la mañana no viniera a despertarme.

Betty: ¿Qué hizo ella al darse cuenta del error?

Joan: Nunca supo que se había equivocado. Muchas veces, tiempo después quise contarle. Pero nunca tuve el valor...

Betty: (Llora). Lo siento. Estoy un poco triste, ¿sabe? Ayer me dejó mi novio. Perdóneme. Pero no se preocupe por mí, esto va a pasar. Dicen que el tiempo lo cura todo, ¿no? Estoy segura que en menos de un mes ya voy a estar bien.

Joan: Lo siento mucho... si quiere puede tomarme el pulso. Tómeme el tiempo y yo le digo cuántas veces... ¿Cómo se ven los reflejos? ¿Quiere que le siga hablando de mi madre?

Betty: Esto nunca se debe hacer. Una profesional no puede involucrar su vida con la de un paciente.

Joan: Si quiere se va a descansar y yo no le digo a nadie.

Betty: Qué tonta, ¿no? Creer por tanto tiempo en un hombre.

Joan: ¿Quiere un poquito de agua?

Betty: Definitivamente: el hombre y la mujer no son animales de la misma especie. ¿Quiere que me vaya?

Joan: Si quiere se queda, a mí no me importa que se quede un rato. ¿Se siente mejor?

Betty: Sí, gracias. Parece que van a tener que buscar a otro analista.

Joan: ¿Por qué?

Betty: Porque hay leyes que no se pueden romper y yo ya lo he hecho.

Joan: ¿Y va a dejar que esta tropa de ineptos lleven a cabo un juicio sin que el principal sospechoso pueda defenderse con su propio testimonio? ¿Para eso tiene que quedarse, usted es la única capaz de ayudarme! Después de todo, estudió con honores, lo que quiere decir que está preparada para enfrentar un sinnúmero de situaciones, y es capaz de superar las desventuras de su oficio. Mujeres como usted son las que este mundo necesita. Es una gran mujer, Betty. ¡Nunca se tiene que dar por vencida!

Betty: (Llora). ¡Nadie nunca me dijo algo tan lindo...!

Comisaría.

Abogado: Señor Comisario, dos puntos. Aquí está la lista de testigos que solicito para que den testimonio en el juicio de mi cliente. Ruego a usted considerarlos para la elección oficial de declarantes. Punto.

Comisario: Muy estimada doctora. El tiempo se acaba y los plazos se cumplen. Lamentablemente, repito, muy lamentablemente, por orden del juez, me veo en la obligación de pedirle que dé por terminado su trabajo. El tratamiento asignado a nuestro sospechoso, lamentablemente, muy lamentablemente, no ha dado frutos y es hora de que sea juzgado. No es que yo dude de su profesionalidad, doctora, pero lo cierto es que su misión no nos ha sido de gran ayuda. Ahora comprendo que es un error darle tanta libertad de acción a nuestros empleados, sobre todo a los que no pertenecen a esta institución. A partir del lunes puede retirar su cheque de honorarios en nuestras oficinas.

En la celda.

Betty: Ah... esta vez vengo a despedirme, Joan.

Joan: ¿Se acabó la terapia?

Betty: Sí, Joan. El comisario ya no me necesita.

Joan: ¿A él también le hace terapia?

Betty: No, Joan. Él fue quien me contrató. No le he servido de mucho. Los plazos se han cumplido y a mí no me queda más que irme.

Joan: Es cierto, todo ha sido tan rápido...

Betty: Fue un placer...(Se empieza a ir).

Joan: Sé que el destino nos volverá a juntar, tarde o temprano.

Betty: Sabe que uno no puede crear lazos con sus pacientes, y sin embargo...

Joan: Sin embargo sé que no ha servido de nada conversar.

Betty: No volveré a tomar pacientes, nunca más.

Joan: La terapia fue un fracaso...

Betty: Debo decir que mi objetivo con usted era algo más frío.

Joan: ¿Ah, sí?

Betty: Sólo iba a ser un medio para sacarle información para poder culparlo.

Joan: ¿Y eso fue lo que hizo todo el tiempo?

Betty: No. Hice lo que pude por revertir esa situación. Le digo esto porque no quiero dejarlo con la sensación de que fui una traidora.

Joan: No se preocupe, yo no la juzgo.

Betty: Es que nunca he hecho nada inteligente en mi vida y pensé que ésta vez sí estaba haciendo las cosas bien.

Joan: Qué curioso, a mí me pasó lo mismo. ¿Pero es absurdo, no? Es una mujer libre y con futuro y yo estoy destinado a morir inculpaado de un crimen que no cometí, o a lo mejor sí, quién sabe.

Betty: Joan... Quería decirte que... ¿Puedo tratarte de tú?

Joan: Por supuesto... ¿Qué me querías decir?

Betty: Que te agradezco mucho todo lo que hiciste por mí.

Joan: Yo no hice nada. Fuiste tú la que me ayudaste a salir de esta soledad de cuatro paredes grises. Quisiera que fueras tú quien llene mis recuerdos blancos.

Betty: No es posible, Joan.

Joan: El amor siempre es imposible. (Se besan).

Betty: Joan...

Joan: Calla, no abras la boca si no es para reunirla con la mía, no dejes que este minuto se disuelva entre aquellos oscuros que llenan mi soledad. No me obligues a vivir para siempre si ahora mismo tu aliento me hace desfallecer. Eres una flor de monte, un capullo cristalino que se asoma a la mañana. Deja de hablarme de mí si lo que yo quiero es entrar en tus ojos, absorber tus dolores y volverlos humo...

Betty: Por favor...

Joan: No abras la boca si no es para decir que me amas, que me amas tanto como yo a ti. Que ya no puedes vivir sin mí como yo no puedo soportar que te

vayas, Betty, Bettybella...

Betty: No sigas, por favor, que me quitas fuerzas para irme.

Joan: ¡Vete de una vez, entonces!

Betty: Yo pensé que a lo mejor podrías...

Joan: ¿Pensaste que esta vez, en vez de hacer de soplona con el Comisario, en vez de ser un vehículo de suposiciones y pistas falsas, en vez de ser una más de las que se dejan manipular, pensaste que esta vez sí harías algo por tu propia cuenta, esta vez ayudarías a un ser humano a superar sus traumas burlando a las leyes y que con caricias y besos demostrarías al mundo que es inocente...? ¿Y creíste que así ibas a ser reconocida por tu inteligencia y por tu inmensa entrega, casi misericordiosa piedad incondicional con un hombre al que inevitablemente le está destinada la silla eléctrica? ¡Pues entonces sí! Sí hiciste algo inteligente, si lo quieres saber. Y puedes irte tranquila a tu casa, recostarte en tu cama de agua y dormir plácidamente porque sí, sí contribuiste a salvar a un alma de las garras de la corrupción. Ahora vete y déjame solo con lo que me espera.

Betty: Eres cruel, Joan. Eres simplemente un hombre más. (Sale).

Joan: El amor es extraño. Es tóxico. Nos hace herir a quien más amamos.

A público.

Periodista: Se le ve ajeno al drama que vive. Su rostro dibuja la infelicidad. De día se le ha visto llorar gracias a las fotografías tomadas por nuestro camarógrafo estrella, y de noche sólo silencio. Su cuerpo postrado en el catre hostil y maloliente parece un cadáver más que un ser humano, un manojo de piel y huesos que nos lleva a preguntarnos hasta qué punto la verdad es necesaria.

Peter: Me han sacado de esas cuatro paredes grises. ¿Para qué?, les he preguntado y ellos me han dicho...

Ellos: Hoy harás tu mejor defensa, Peter. Tu pena será reducida en cuanto bien hagas la misión que te

encomendaremos.

Peter: ¿Seré obligado a realizar trabajos forzosos? ¿Acarrearé rocas de granito de un lado a otro sólo para satisfacer los ojos de un cruel capataz?

Ellos: No, Peter. Hoy vas a actuar.

Peter: ¿Actuaré para el cruel capataz? ¿O seré objeto de burlas para con mis compañeros de presidio?

Ellos: "No, Peter. No hagas más preguntas que por mucho preguntar puedes quedarte sin pan ni pedazo. Toma estas líneas y estúdialas. Tienes un día para prepararte. Y que no se te olvide que de esto depende tu libertad".

Peter: Ahora estudio mis líneas. Lo que no comprendo es el porqué...

SEGUNDO ACTO

En la corte.

Juez: Buenos días, señores y señoras, cuando son las diez A.M. en punto del día de hoy, a dos meses de ocurrido este crimen, doy por comenzado el juicio solicitado por la defensa del señor implicado en el caso del asesinato de calle Illionis el pasado noviembre. El Estado contra Joan Washington. *(Todos se sientan)*. A continuación leeré la carta de constancia del siniestro escrita por el médico forense: *En consideración dos puntos. Siendo viernes ocho de noviembre del año en curso mil novecientos y tanto siendo las nueve veintitrés mayúscula a eme del día, se deja constancia coma en este escrito el hallazgo del cuerpo sin vida punto y coma de un varón de edad aproximada en veinticinco años de contextura mediana, cabello castaño cuyas huellas digitales corresponden a Samuel Bolívar punto aparte. El cuerpo se presenta en tres fragmentos separados unos de otros descritos en detalle en el informe adjunto del mayúscula Instituto mayúscula Médico mayúscula Legal dos puntos: el primero consistente en una masa de músculo y estructura ósea indistinguible perteneciente a la extremidad inferior derecha, punto y coma, la segunda a la zona torácica y abdominal, con magulladuras*

múltiples y contusiones distribuidas en forma de espiral en espalda y zona pectoral coma, cuya cobertura epidérmica desprendida denota un desmembramiento después de fallecido, punto y coma, y una tercera parte consistente en cráneo y sustancias cerebrales a la vista. El occiso fue encontrado en el depto 505 del 2230 de la calle Illionis del cual era arrendatario. Una llamada anónima pudo detallar con precisión la acción del asesino y dar cuenta del hecho punto Mayúscula se abre la investigación.

Comisario: Señor juez, en este preciso instante me llegan noticias de que las pruebas no están disponibles.

Juez: Entonces, vamos a dar paso enseguida a la reconstrucción...

Abogado: ¡Momento, señor Juez! ¡Pido la palabra!

Juez: Concedida.

Abogado: Solicito me dé permiso para llamar al estrado a un grupo de testigos que nos puede dar testimonios concretos para resolver el caso.

Juez: Mire, joven. Para realizar una solicitud de tales magnitudes usted debió proceder con anterioridad a la realización de este juicio.

Abogado: Así lo hice, señor Juez: el señor Comisario podrá corroborarlo.

Comisario: Efectivamente, señor Juez. El señor Abogado me hizo llegar una lista de testigos para que testificaran. Sin embargo no me pareció conveniente por prestarse a sensacionalismos subjetivos.

Juez: Me parece una buena determinación.

Abogado: ¡Pero cómo puede ser posible! ¡En ninguna corte del mundo se ha visto que...!

Juez: Si insiste en provocar desorden lo voy a detener por desacato.

Abogado: ¡Señor Juez! ¡Repito que en ningún lugar del universo se permite semejante espectáculo...! *(Comisario lo saca después del gesto del Juez)*. ¡Suélteme! ¡Lávese las manos antes de tocarme...! ¡No, No! ¡Es inocente! ¡Señores periodistas, tomen nota! ¡La historia se encargará de juzgarlos...! *(Desaparece)*.

Juez: ¡Por favor, señores...! ¡Estamos en la Casa de la

Ley, en el Templo de la Justicia...! ¡Atengámonos a los procedimientos...! Bien, bien. En vista de que desde la captura del sospechoso hasta hoy han acontecido una serie de hechos que más que resolver, han retrasado este proceso, llamo de inmediato a reconstitución del crimen.

Todos: ¡Reconstitución del crimen! ¡Comienza la reconstitución!

Peter: Represento a Samuel Bolívar. Y voy a presentarles las circunstancias que precedieron a mi asesinato.

Juez: ¿Quién hizo el libreto?

Comisario: ¡Yo, señor Juez!

Juez: ¡Muy buena síntesis, lo felicito!

Comisario: ¡Agradecido!

Peter: *Es el día siete de noviembre y cansado de trabajar, recojo las cartas que han deslizado bajo mi puerta. ¡Oh! Este manuscrito se parece a los otros cuatro que me ha dejado alguien, probablemente es el mismo hombre que me espía desde su departamento, ubicado frente al mío.*

Comisario: ¡Sonido de timbre! *(Suena un timbre).*

Peter: ¡Oh! Debe ser alguien que me viene a visitar, ¡qué bueno! Así podré cenar acompañado.

Comisario: ¡Señora Zoila Cerda, al escenario!

Zoila: *Yo soy Maribel... ¡Qué emoción, voy a representar a mi propia hija!*

Abogado: ¿Su hija? ¿Usted es la madre de Maribel Llano?

Juez: ¡La reconstitución debe continuar! ¡Y al primero que interrumpa lo voy a detener por desacato!

Zoila: *Soy su amable y bella vecina Maribel, que vengo a visitarlo como siempre. Esta vez traje kuchen de manzanas, con mi cuchillo cortaré un trozo para que usted lo pruebe. Traje además un hermoso ramo de flores naturales para que decore su departamento, vecino.*

Peter: *Muchas gracias, vecina Maribel. ¡Puede prestarme su cuchillo, por favor?*

Zoila: *Uselo con toda confianza.*

Peter: *¿No se queda a cenar?*

Zoila: *¡No, no puedo! Es tarde ya y debo volver a mi hogar*

para descansar y así mañana iniciar mi jornada de trabajo. Hasta luego, vecino.

Peter: *Hasta luego.*

Comisario: ¡Que salga Zoila Cerda y suene nuevamente el timbre! *(Suena le timbre).* ¡Señor Joan Washington, al escenario!

Joan: No. Me niego a cooperar.

Juez: Si no lo hace lo voy a detener por desacato.

Joan: ¡Está bien, voy en seguida! *(Entrando).* ¡Te voy a matar con la primera arma que encuentre, porque estabas con mi amada, a la que le escribo cartas, la que observo con mi telescopio cada día, ¡Si no es mía no será de nadie! ¡Este cuchillo estará bien porque corta de todo! ¡Toma, toma, toma! ¡A ver si ahora vas a andar trayendo a mi amada a tu departamento!

Comisario: ¡Con verdad, con verdad!

Peter: ¡Oh, muero!

Comisario: ¡Señor Joan Washington, recoja el manuscrito número cinco! ¡Que entre la señora Zoila!

Zoila: ¡Dios mío, un asesinato!

Comisario: ¡Ahora, Peter Vilches, acérquele las flores!

Peter: ¡No puedo, he muerto!

Comisario: ¡Es una convención, hágalo no más!

Joan: ¡Oh, qué alergia más grande, me desmayo!

Comisario: ¡Que llame, que llame!

Zoila: ¡Policía, vengan rápido, ha ocurrido un asesinato!

Comisario: ¡Que entre la policía!

Juez: Usted es la policía, señor Comisario.

Comisario: ¡Cierto! ¡Oh! *He llegado rápidamente y gracias a mi talento y astucia descubriré qué ha sucedido en este departamento.*

(Fanfarria de la orquesta y todos aplauden, el Comisario y Zoila hacen reverencias).

Juez: ¡Excelente interpretación! Nos queda clarísimo lo que aconteció. Ese siete de noviembre, la víctima murió en manos del sospechoso. No nos cabe duda alguna.

Betty: ¡Momento, señor Juez!

Todos: ¡Pero si no es la señorita Betty Ribas, la psiquiatra!

Betty: Acabo de presenciar una representación absurda, propagandística y poco rigurosa de los acontecimientos llevados a cabo el día siete de noviembre. Quisiera dar a conocer la versión de los hechos que yo misma he juntado pieza por pieza para probar la inocencia de mi paciente, más detallada y seria que esta burla que acabamos de ver, y probará que Joan Washington es inocente.

Juez: Tiene cinco minutos para dar esa versión, doctora.

Betty: *El día siete de noviembre, Joan Washington se despertó a las seis y media como es su costumbre. Como era sábado, se quedó hasta tarde en cama, después de leer los matutinos escuchando las canciones de Charles Aznavour y de haberse preparado un desayuno contundente con huevos revueltos y café. Como a cada segundo, pensó en su vecina de enfrente, una joven de larga cabellera rubia que, cómplice del juego de los innumerables voyeristas de ese barrio de edificios, gozaba dejándose admirar por aquellos telescopios y binoculares que enfocaban su departamento. Como decía, Joan pensó en ella, y preso de sus fantasías decidió mandarle una carta de amor, la quinta, porque ya había mandado cuatro anteriormente y no habían sido respondidas, por eso, esta vez sería algo más atrevido en sus palabras, y si era necesario, iría a dejarla personalmente.*

Joan: *(Escribiendo).* Qué bella eres, Maribel, Maribella. Rosa entre las rosas, lucero entre los astros. Ahora estás sola, lo sé. Estás dando pasos lentos sobre el alfombrado de este quinto piso, te acercas al sillón gris y con calma nerviosa te desplomas, caes sentada encima del cojín que aún no has entibiado con el calor de tus nalgas bajo la falda de lana negra. Maribel, ya es la quinta carta que te envío, y esta vez sonríes, ¿la esperabas?

Betty: *Al mismo tiempo, en el departamento superior, una joven celosa reprochaba a su marido, ¿su nombre? Maribel Llano, la misma a la que más de una vez confundieron con su vecina del 505, la misma a la que confundió el sospechoso Joan Washington cuando tímidamente se había hecho pasar por el cartero, para*

averiguar el nombre de la joven de larga cabellera rubia que lo tenía completamente enamorado. Joan, convencido del éxito de su misión, y tras averiguar todos sus datos, llamó cada noche, sorprendiéndose de esa voz ronca que atendía el teléfono. ¿De quién era esa voz, se preguntarán ustedes?

Peter: *(Vestido de mujer).* Mi nombre es Samy Botito. Puede ser que crean que Samy es nombre de hombre. De Samuel, digo. A todos los Samueles les han dicho Samy alguna vez en su vida. Samy Botito no es mi nombre natural. Digo que mi mamá no me inscribió en el Registro Civil con ese nombre. Pero eso forma parte del olvidado pasado. Soy altamente conocida en los cerrados círculos del Show Business Capitalino, Show Bussiness. Este es un negocio relativamente prohibido pero de gran rentabilidad. Erróneamente se le llama Show Business a cualquier espectáculo tipo topless en los clubes que abundan en toda la ciudad. Pero pregúntense, hombres de terno y corbata, pregúntenselo jóvenes de pelo largo... ¿No es clara la diferencia? Decía que soy Samy Botito, tengo veintitrés y soy Piscis, de los pescaditos. ...He llegado a mi departamento. *(Marca teléfono y suena el teléfono en el depto. de Maribel).*

Peter: ¿Disculpe, se encontrará Nash?

Maribel: No, acaba de salir. ¿Quién lo busca?

Peter: La vecina de abajo. Es que necesito pedirle un favor...

Maribel: Como le dije, él no está, pero si yo puedo servirle...

Peter: No, gracias, volveré a llamar.

Nash: *(Entrando).* ¿Quién era?

Maribel: Era la vecina...

Nash: ¡Oh, sí! Eh... ¿Dijo algo?

Maribel: No, nada. ¡Basura, eres basura! ¡Descarado! ¡Me engañas con la vecina y le permites que te llame! ¡Cochino!

Nash: Mi amor, no se ponga así, es mentira...

Maribel: ¿Para qué te busca, entonces? ¡Dime...!

Nash: No puedo...

Maribel: *(Llora).* ¡Basura, eso es lo que eres!

(Nash va al departamento de Samy).

Nash: Hola, cómo estás, Samy.

Peter: Bien, gracias. ¿Trajiste el cuchillo?

Nash: Sí, aquí está. Te ruego que no llames a la casa, sino Maribel lo va a descubrir todo...

Peter: Lo siento, Nash. Te llamé porque me conseguí la cabaña, aquí están las llaves. De verdad amas a tu princesita, ¿no?

Nash: Gracias, ¿cuánto te debo?

Peter: Después, si te gustó, me pagas. Si es mujer, le va a encantar.

Nash: Quiero que sea especial, son diez años de casados. Te doy de nuevo las gracias por hacerme los contactos.

Peter: Es que yo tengo muchas amistades...

Nash: ¿Para qué querías el cuchillo?

Peter: Es que tengo que arreglar el calefón y no tengo herramientas.

Nash: ¿Y no has pensado llamar a un plomero? Hay uno que vive en el edificio de al frente. Lo voy a llamar. ¿Aló? ¿Con el plomero?

Joan: Sí, con él habla.

Nash: Mire, tengo un problema acá en el 2230 de Illionis, depto 505, con un calefón. ¿Puede venir, por favor?

Joan: ¿Servicio completo?

Nash: No, sólo es el calefón.

Joan: Voy en seguida. *(Cuelga)*. ¿Es el depto. de mi Maribel...! A lo mejor ahora...

Maribel: *(Entrando)*. ¡Descarado!

Nash: ¡Pero Maribel, qué haces aquí...!

Maribel: ¡Eres un descarado!

Betty: *Entonces Maribel, en un ataque feroz de celos, al lanzarse sobre Samy, se queda con la larga cabellera rubia entre sus manos, dándose cuenta de que era un hombre.*

Maribel: *(Agarra a Samy del pelo y al sacarle la peluca ve que es hombre)*. ¡Un hombre! ¡Un travesti! ¡Me has engañado con un travesti! ¡Eres basura, definitivamente! ¡Cómo pude creer que me amabas, todos estos años! ¡Dios mío! ¡No lo puedo resistir! *(Agarra un cuchillo y descuartiza a Samy Botito)*.

Nash: ¡Basta, mi amor! ¡Basta! ¡No sigas! ¡Lo vas a matar!

Betty: *Dejaron entonces ese cuerpo sangrante y huyeron. Fue cuando Joan Washington, plomero de profesión, entró en el departamento.*

(Salen, Samy yace muerto. Entra Joan con su equipo de plomería, descubre que es la mujer que ama y que está muerta. Toma el cuchillo; se desmaya con la carta que traía para ella en la mano).

Betty: *Es cierto. Samuel Bolívar, la víctima del caso de la calle Illionis, era un travestido, un hombre cuyas desviaciones sexuales y su afán por el exhibicionismo llevó a transformarse en un profesional del Show Business. Y Joan, impresionado por tal verdad, tan distinta a la de sus fantasías, no pudo soportar el shock emocional y su memoria se escapó.*

(Entra la policía y enseguida Nash).

Nash: ¡Gracias a Dios llegaron! ¡Fue terrible, terrible!

Comisario: ¡Hay que hacer algo, no podemos enfrentar un caso de esta magnitud! ¡Traiga ropa de hombre de su casa! Vamos a ahorrarnos trabajo, sudor y polémicas. *(Lo tapan con una sábana)*.

Juez: Bueno, ya hemos oído bastante. Llamo a considerar que esta versión de los hechos está basada en simples suposiciones hechas por una psiquiatra que nada pudo hacer para contribuir en el recobro de la memoria de Joan Washington ya que notoriamente se ha involucrado sentimentalmente con su paciente demostrando su falta de ética profesional. Es hora de que el jurado se concentre para dar su veredicto. Ellos sabrán cuál de estas dos versiones es la real.

A público.

Periodista: Nos encontramos frente a tribunales a la espera de la sentencia para Joan Washington, acusado de ser el autor del brutal asesinato a un travestido de un cabaret de segunda. Tenemos con nosotros al conmovido abogado defensor que nos dará su veredicto.

Abogado: ¡Es inocente!

Periodista: ¿Si lo sentencian irá a la silla eléctrica?

Abogado: ¡Lamentablemente!

Periodista: Eso es todo por el momento, desde aquí, frente a tribunales a la espera de un próximo boletín.

En la corte.

Juez: ¡El jurado ya tiene su veredicto! ¿Cuál es?

Jurado: ¡Culpable!

Público: ¿Sentencia?

Juez: Después de meditarlo mucho he llegado a la resolución siguiente: el sospechoso será condenado a... ¡La pena capital!

Jurado: ¡Oh!

Juez: A cumplirse en el plazo de una semana. ¡Se cierra el caso!

En la celda. (Se vuelve a penumbra).

Joan: Esta es la última noche que paso entre estas cuatro paredes grises. Y parto, a encontrarme con mi madre. Mi muerte va a ser historia. Mi vida... mentiras. A pesar de todo estoy contento. Samuel Bolívar, o más bien dicho, Samy Botito, ha muerto, y de ese placer nadie me pudo librar. Sí, fue simple. Sí, yo lo hice, con premeditación y alevosía... Las cartas, el cuchillo... Sí, nunca perdí la memoria y nadie puede negar que hice perfectamente mi papel. A pesar de que no fue perfecto, logré lo que quería. Es claro que soy un profesional... ¿pero quién no lo es en algún aspecto de su vida? A cada uno lo que le corresponde, eso es justicia, ¿no? ...alguien tenía que hacerlo, y después de todo... en la selva, ¿quién le reprocha algo al león? ■

Sergio Piña, Carolina Gimeno y Amaya Forch en *Asesinato en la calle Illionis*, de Lucía de la Maza, 1998.

